

Intervención  
Lic. Oscar Ceville, Procurador de la Administración  
**INAUGURACIÓN DEL PRIMER REENCUENTRO DE LA RED  
INTERINSTITUCIONAL DE ÉTICA PÚBLICA.**  
Panamá, 5 de octubre de 2005

---

Un científico griego de la antigüedad dijo que si le daban un punto de apoyo movería el Mundo. Yo creo, con toda sinceridad, que la historia es el punto de apoyo que necesita la humanidad para moverse en la dirección correcta.

El viejo sueño de no volver a tropezar con la misma piedra y de reconstruir el pasado según los requerimientos del porvenir, además de ser un fenómeno irremediable en sí mismo, transforma a la historia en una herramienta para la construcción social.

Es decir, le da sentido y trascendencia la vida, desde la perspectiva y necesidades de cada generación.

Si cada generación no examina el pasado para cambiarlo, o para reescribirlo, convertirá la historia en una insensata acumulación de datos y la conciencia humana sería muy semejante a una estructura de piedra.

Un gran pensador de la complejidad, nos ha dicho que “ la ética del futuro está por construirse y no podrá existir aisladamente de la ciencia, la técnica y la economía. Bien pudo decir más, probablemente, que la ética requiere de una relación profundamente virtuosa con el desarrollo humano, y, no solamente con el desarrollo económico, tal como lo hemos experimentado hasta hoy.

La ética que está por edificarse es como un tablero joven en el cual se empieza a escribir. La otra, la que surgió del renacimiento, es un tablero viejo en el cual se ha escrito mucho. En ese sentido, la diferencia, aún cuando parezca importante, entre una y otra será poca al considerar que la clave de los valores futuros dependerá de nuestro conocimiento y conciencia sobre lo que, al canto de nuestro tiempo, ya no podrá ser lo que fue; pero a su vez necesita de esa fuente.

La real diferencia entre los dos conceptos de la ética no es lo que importa, sino como se complementan entre ellos, en cuanto a experiencia vital, la información acumulada, la suma de conocimientos adquiridos, la cantidad de escritura procesada. Aún cuando nada de lo dicho puede ser tomado al pie de la letra, por las razones que fuesen, les puedo asegurar, por ejemplo, que uno de los déficit más

elocuentes de la ética anterior consistió en la prioridad a una racionalidad binaria que era capaz de negar la existencia como la exclusión total de una cosa respecto a otra: lo concreto o abstracto, lo bonito o feo, lo bueno o malo, blanco o negro, científico o humanista, ciencia o ética, tecnología o ética, y así sucesivamente.

Podemos decir entonces que la ética, pensada desde aquella concepción, negada para conjunción y la complejidad, provocó la agravación de las dos pobrezas- la pobreza material para tantos excluidos, y también una pobreza del alma y de la psiquis- generando, a su vez, una incapacidad profunda frente a los desafíos de la calidad misma de la vida, es decir, la incompetencia frente a la solidaridad, el diálogo permanente entre los humanos y la responsabilidad respecto asimismo y a los demás.

Observen ustedes que, desde el primer seminario taller de la Red de Ética Interinstitucional, he insistido en la necesidad de trabajar en una filosofía de la ética que promueva la convivencia, la democracia, las libertades individuales y colectivas , los derechos de todos y cada uno de los seres humanos y la conciencia ecológica del medio mismo en que habitamos.

La ciencia y la tecnología alejada de la ética arrastran al mundo a situaciones en peligro nunca antes imaginadas. Ni la ciencia ficción ha tendido capacidad de avizorar en toda su magnitud la posibilidad de un desenlace apocalíptico en el caso de que no se pueda regular y controlar éticamente la ciencia.

Por eso, no sin razón se piensa que esta generación tiene la responsabilidad de revisar con frialdad los fundamentos éticos que sirven de soporte a sus esfuerzos. No es posible que el desarrollo contradiga su esencia, y en vez de satisfacer la demanda de bienestar, provoque más miseria, menos equidad, que pueda llevar en su seno el germen de su propia destrucción.

Inauguramos hoy este reencuentro de la Red de Ética Interinstitucional que, a partir de su creación, empieza a estructurarse por ustedes mismos. Y así debemos entenderlo si el propósito que nos guía es contribuir desde nuevos compromisos a elevar la calidad, la eficacia y la eficiencia institucional. Porque cada vez es más cierto que las instituciones necesitan renovarse en su filosofía y en las tareas que corresponde realizar, desde los propios entornos y saberes, de ustedes, para que el compromiso sea mayor y mucho más duradero.

En fin, mi deseo es que los fundamentos sobre los cuales se erija la filosofía de la Red sea el producto de una visión renovadora; sobre todo pensada desde una perspectiva profundamente humana.

Con estas reflexiones en mente hago votos por el éxito de este reencuentro de la Red Interinstitucional de Ética Pública.

Muchas Gracias